

SESIONES ORDINARIAS

2002

ORDEN DEL DIA N° 425

COMISION DE DEFENSA NACIONAL

Impreso el día 26 de junio de 2002

Término del artículo 113: 5 de julio de 2002

SUMARIO: **Batalla** de Maipú, librada el 5 de abril de 1818. Evocación. **Villaverde**. (923-D.-2002.)

Dictamen de comisión

Honorable Cámara:

La Comisión de Defensa Nacional ha considerado el proyecto de resolución del señor diputado Villaverde, por el que se recuerda la batalla de Maipú, librada el 5 de abril de 1818; y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante, aconseja su aprobación.

Sala de la comisión, 18 de junio de 2002.

Miguel A. Toma. – Carlos R. Iparraguirre. – Gerardo A. Conte Grand. – Ricardo F. Rapetti. – José L. Fernández Valoni. – Alfredo Allende. – Angel E. Baltuzzi. – Marcela A. Bordenave. – Juan C. Correa. – Alberto A. Coto. – Nilda C. Garré. – Luis A. R. Molinari Romero. – Lorenzo A. Pepe. – Carlos A. Raimundi. – María del C. Rico. – Juan M. Urtubey. – Jorge A. Villaverde.

Proyecto de resolución

La Cámara de Diputados de la Nación

RESUELVE:

Recordar la batalla de Maipú, librada el día 5 de abril de 1818, triunfo decisivo y fundamental de la gesta emancipadora sanmartiniana.

Jorge A. Villaverde.

INFORME

Honorable Cámara:

La Comisión de Defensa Nacional, al considerar el proyecto de resolución del señor diputado

Villaverde, cree innecesario abundar en más detalles que los expuestos en los fundamentos, por lo que los hace suyos y así lo expresa.

Miguel A. Toma.

FUNDAMENTOS

Señor presidente:

Recordar la batalla de Maipú es exaltar tanto el genio estratégico como el temple extraordinario del General José de San Martín.

Hacía un poco más de veinte días que sus tropas libertadoras, vencedoras en Chacabuco, luego de realizar uno de los hechos militares más grandes de la historia, cruzar los Andes con un ejército, habían sido derrotadas en Cancha Rayada.

A pesar de ello, la batalla de Maipú puso de manifiesto una vez más la brillante capacidad militar de San Martín, su talento organizador, su energía disciplinaria y el conocimiento pleno que tenía de sus hombres, quienes, demostrando homogeneidad, fe y entusiasmo, hicieron de las heridas del anterior fracaso un glorioso triunfo.

El ejército realista no cesaba en su afán de consolidarse y derrotar a nuestro ejército, utilizando una insistente y agotadora persecución, situación ésta que fue resistida también por el pueblo en los campos y ciudades, retardando así su avance hacia Santiago de Chile y permitiendo a las huestes patriotas reorganizarse e impedir su llegada a la capital.

En este hecho de armas quedaron demostradas la importancia del mando, las correctas estrategias previas al combate, las hábiles maniobras en el teatro de operaciones que hicieron de Maipú la primera gran batalla por la independencia americana.

La nación y el ejército conformaban una sola entidad y a la suerte de las armas estaba ligado el futuro de la naciente patria, dejando en claro además que la emancipación de Hispanoamérica era un hecho indiscutible.

El parte de la victoria enviado por San Martín a las autoridades fue dirigido al excelentísimo señor supremo director de las Provincias Unidas de Sud América y lacónicamente expresaba: “Ya no hay enemigos. Nada existe del ejército enemigo”.

De esta manera, el General San Martín cumplió con la palabra empeñada ante el pueblo chileno, cuando se dirigió a ellos y llamándolos compatriotas les expresó que “es tiempo de volver sobre nosotros mismos y observar que la patria se sostenga con gloria... La patria existe y triunfará de sus enemigos, yo empeño mi palabra de

honor de dar nuevamente días de gloria a la América del Sud...”.

Así lo reconoció, en el mismo campo de batalla, el héroe trasandino general O’Higgins, cuando al abrazarlo le dijo: “¡Gloria al salvador de Chile!”, dejando sentados los lazos de fraternidad de ambos pueblos, que a partir de allí han transitado una historia en común.

Este es el espíritu sanmartiniano que nos debe guiar por sobre los pesares y las miserias, derrotas y caídas. Este es el designio del General San Martín, que puede retemplar nuestro ánimo para asumir cada uno el alto compromiso de dar al país lo mejor de nosotros, por encima de la incertidumbre y la confusión, para recuperar la esperanza en el convencimiento de que la Nación soberana es posible y el sueño de la patria grande sigue vigente.

Jorge A. Villaverde.